

PEDRO PERDOMO ACEDO

ELEGÍA
DEL
CAPITÁN MERCANTE

BIG
860-1
PER
ele



EDICIONES DEL EXCMO. CA-
BILDO INSULAR DE
GRAN CANA-
RIA

Entre los primordiales propósitos del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria se ha contado siempre el estímulo y exaltación de todas las actividades del espíritu en la Isla. Para hacer más eficiente ese propósito, el Excmo. Cabildo, a través de su Comisión de Educación y Cultura, ha emprendido unas cuidadas ediciones que abarcan diversas ramas del saber y de la creación literaria.

Entre otros textos, se publicarán antologías, monografías y manuales en que se presenten y estudien aspectos relativos a nuestras Islas; y se reeditarán, además, obras que por su rareza, por su importancia o por su antigüedad, merezcan ser divulgadas. A competentes especialistas se encomendarán los prólogos y notas, así como cada una de las ediciones.

* * *

Esta empresa editorial constará de las secciones siguientes:

- I.—Lengua y literatura.
- II.—Bellas Artes.
- III.—Geografía e historia.
- IV.—Ciencias.
- V.—Libros de antaño.
- VI.—Varia.

Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria
(Comisión de Educación y Cultura)



I

LENGUA Y LITERATURA

(Al cuidado de Ventura Doreste y de Alfonso Armas).

1.632

PEDRO PERDOMO ACEDO

ELEGÍA
DEL
CAPITÁN MERCANTE

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento <u>51786</u>
N.º Copia <u>1971</u>

1971



1971

Depósito Legal G. C. 98-1971

Lit. Saavedra - La Naval, 205 - Las Palmas

A
Eliseo López-Escacena y Orduña,
in memoriam.

ELEGÍA DEL CAPITÁN MERCANTE



Morir de sed de océanos...

UNAMUNO.

AL rozar la mañana
siéntese el capitán mercante enfermo;
no puede robar fondo y sin oficio se halla
de gobernar el barco que ha de salir de puerto
y que al fin, abrumado por tanta travesía,
con él conjuntamente ha ido envejeciendo
desde las primeras a las últimas aguas
en las que los guardines del timón se rompieron.

Aún sigue en los mamparos cristalinos del puente ;
con tremulantes ojos color azul de fuego
mira los imbornales de ruginosa cáscara,
sucias las tracas, corrugado el suelo ;
ve la revuelta estopa de vencidas estachas,
desarrumado el hueco
que entonces proveyeran descendentes lingadas,
los bandines vacíos de mareados cuerpos
y sin mudar las sábanas,
y en la toldilla no, sino en su sombra luego,
las mordeduras de las socolladas
que tensa el matafiol a tendal prieto
y luz solar gotea por su trama ;
y a lo penoso destruido yendo
comprueba que no tiene vivas sino las anclas
y que a otro cauce se bifurca el tiempo
de alegres guindamainas,
hurras o vivas de los pasajeros
que aún le acarician en secuencias largas
como el mar a las rocas, miembro a miembro,

y entre la penosa represión de la angustia
y las fabulaciones maternas del sueño
desmonta la energía desde el cordal de mando
y al margen del océano
inclínase a pendol la obra desmantelada
en donde fosforece la bondad de los perros,
que hombres y barcos forman parte de igual chatarra
y es de literatura sentimental el duelo;

mas teme entrecomarse cuando ha picado amarras,
ser a extinguir volumen que uncirán a los muertos
para su transferencia al neo dios de la Máquina
desarbolado, a punto del industrial secuestro,
y sin resonaciones de la oficial campana
que tañese las posas de su final de enfermo
imaginariamente
el capitán planea abandonar su lecho,
que si a doble vertiente el equipo fracasa
uno mismo ha de ser su náutico maestro:

cada ola una playa,
cada tormenta un puerto.

Cual hálito que expulsa congestionado atabe
o acción de las rocosas branquias del bufadero
con su hidroescultura de arena confitada
que mineraliza sólo un instante el cielo,
ya sale capeando a la esquividad errática
que atrae y que repele, y en el mismo escarmiento
escurre a lo cambiante la vida salpicada
de quien balbuceando indague su secreto,
y sin fijar la carta,
puja en la incertidumbre con lo cierto
en la fascinación de la orza iniciática
del espíritu libre que renavega *versus*
la inconsistente “mar recomenzada”.

Con la diestra alongada
sonda el fondo marino al descubierto;

siente claro que faltan,
sin todo echar de menos,
golpes de cucharón que espumen moles aguas,
y el rítmico alabeo
que remezca la cuna conductora en sus rachas,
pues continúa el hombre siendo en la mar cunero ;
y apenas la normal descubierta iniciada
trabucadamente soportó el macareo
del cordón litoral sudando ampollas de agua
como espumas de luz suda el desierto,

y sobre todo, ay, lo naciente le falta,
la madre inmemorial del movimiento
que soportó a su vida las peripecias náuticas
cuyas repeticiones le llevaron tan lejos,
y ahora impura encharcada,
con lentitud reseca los envolventes senos,
oh costa de guijarros punzantes, confiscada,
donde la mar se pudre mostrándonos los huesos ;

y cae dentro de sí una simiente mala
que crece y que se opone al raudo movimiento
cual siendo aún agregado en el rol de un bricbarca
el recalmán frenóle al velamen su haldeo.

En la sed angustiosa de la noche del alma
que ofrecer parecía infinitos accesos
a la fuente que arranche a son de mar la aguada,
al capitán sorprenden los irredentos cuerpos,
flujo de heces humanas
que están dejando inhabitable el puerto
de dormida vejez sacrificada,
y allí es el espejeo

en la piel tumefacta

del tremedal que absorbe todos los diurnos restos
al diluir los puntos de intensidad en mancha
y tupe las porosas barreras del recuerdo
a la mar obstruida por la futura ergástula
que con azul pereza se ha marchado tan lejos;



y alucinadamente el capitán exclama,
pues a su amor le niega segundo nacimiento
el mar de lodo en las consignatarias :

“Oh mar ayer extenso,
oh soledad aplazada.
Lo han segregado del verdoso cuenco
por menester elíptico de magia ;
¡el mar divino ha muerto...
el mar divino ha muerto en mi esperanza ;
sólo queda el costillar con que otorgue testamento
a la muerte y a la vida, las dos mellizas muchachas!”

El mar divino, oh navegante, ha muerto ;
humanamente ha muerto la euritmia de las aguas
entre las turbadoras náuseas del silencio
y en su lucha agoniada
aún declina de barro de creación a cieno ;
y palpando el oscuro lógamo que enaguacha



sospecha el capitán al irse disolviendo
si en lamosa carena que degrada
pudre su vida sin hallar remiendo
del calafate ocioso y su mandarria,
que le impiden cíar con ágil remo...

o acaso es el piloto de algún buque fantasma
que bloquean los relieves de impracticable océano
de sequedad isleteña, donde halló Corpus Barga
el enjuto Leteo

del osario y la larva
en la momia del fuego.

¡Si al paio se pudiera continuar sosteniendo;
si acertase a dormir hasta mañana
en la adherencia maternal del sueño
conservando la imagen del reflejo del agua
del mar que no envejece! ;
mas con deslizamientos lúbricos del sosiego
el capitán mercante se ha colocado en facha

como piedra que busca adherirse al mortero
o patrón de falucho que al perder la confianza
en orillar la *panne* del sofocado ingenio
lo impele a reanimar las vivas resonancias
y al ponérsele en fuga el servomotor yerto
como quien reanuda intérlope alijada,
relincha sin sufrir los sabores del freno,
aventando al rescoldo de la hoguera su llama,
donde el aire ventila la esclavitud del fuego ;
con cierta semejanza,
pues la barquilla de la corredera
no marca el paso por no estar en juego,
el capitán retuerce las hebras de la vida
como vara de vid en el desierto
y al convertirse en luz la deserción del agua,
sumergido en niñez, con qué suave caldeo
concorde dice, a Dios dando la cara
con sed de Dios, a espera de su paisaje abierto,
en que el mínimo dios albergado en su entraña
se transforme en el Dios único y verdadero :

“Cómo sin luz, Señor, todo defrauda
y sin perder la ruta la mar pierdo ;
¿quién devuelve a las costas sus vereditas ácueas ;
quién rellena el vacío que vibrar viera entero
y quién ha de llevarme por el cielo a volandas
detrás de la navícula del patrono San Telmo?

(¿Se escucha la callada
reserva de Su voz, oh expresivo silencio? ;
¿no pudo el capitán acogerse a las aras?)

Una ola más, sólo una ola no tendría objeto,
pues sin fondo ni fuerza
—las horas de la Cruz habían dado comienzo—
enmudece fungible la voz de la esperanza,
cuando a resultas del Amor supremo,
sin asir a la rueda del timón sus cabillas
y sin entalingarse el ferrado arganeo
antes de licenciar las trasmesnadas

de su terral derrota, vio el nauclero
que la nao por sí misma leva el ancla
renavegando con su pensamiento,
y apenas solevada,
de luz vestida entre veriles negros,
la singladura eterna de las almas
acabó de emprender a todo ruedo,
ya inútil la tablilla de bitácora
como en énea envoltura la rosa de los vientos,
fuera del mar de móviles espaldas
que, excepto al sol —y sólo el sol excepto,
que lo mete en calor cada mañana—,
a nadie acoge nunca en su recuerdo;
ni al viejo capitán de rica historia
que acaba de morir de sed de océanos.

Marzo-Abril de 1969.

BOTELLA ITINERANTE

S IN nadie que te libre de la succión del agua
con levantado cuello oteas el camino,
botella itinerante que ante mis ojos pasas
cual pico de celaje que del mar se abastece
sin poder en su seno rebutir una lágrima
y acaso cuando logres ver tu misión cumplida
la mano lanzadora ya flote hidrocutada.

En ningún sitio encuentres su montante a las olas,
pues cual pájaro en celo el mar bate sus alas
y en tu largo camino a busca de la tierra
la espuma te acorrala
y con cuarenta cuerpos te mueve a bofetones
para impedirte el salto con que franquees el agua,
¡y llevas un mensaje angustioso en tu vientre,
y en tu boca de lacre navega una esperanza
que acaso nunca llegue donde rompen las olas
y al mar entero acaso nunca arranque una playa;
buscas al mar inmenso su corazón minúsculo:
quiera Dios que algún día, botella, lo encontraras
como el tonel rebelde del relato de Poe
que se salió de filas y abandonó la traja.

Luchando permaneces, burbuja cristalina
que arrancar no has podido la mordaza del agua
después que desligaste cual pajuz de pesebre
el tejido cambucho que tu forma arropaba;

mas no puedo seguirte,
pues ya nadie concede las demoras de angaria
y no podré auxiliarte vigilando tu rumbo
ni ver si te enjaezan las conchas o las algas
o te transformarías remedando al palmípedo
entre los abanillos de la sartén portuaria ;
o sin tomar alcoba
has de seguir, no obstante, transportando tu cama,
y acúsome de verte como un objeto estético
causándome emociones con tu belleza abstracta,
burbuja cristalina,
botella itinerante que ante mis ojos pasas
y como pesadilla de las noches de invierno
mantienes con radiante calor líquida el agua.

ESTE LIBRO, CUYA EDICIÓN CONSTA
DE QUINIENTOS EJEMPLARES, SE ACABÓ
DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES
DE LITOGRAFÍA SAAVEDRA,
LA NAVAL, 205,
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
EL DÍA XXII DE MARZO
DE MCMLXXI



Casa-Museo de Colón
Colón, 1. Las Palmas.

I.—LENGUA Y LITERATURA.

1. Ignacio Quintana, Lázaro Santana y Domingo Velázquez: **Poemas**. (Publicado).
2. Luis Benítez: **Poemas del mundo interior**. (Publicado).
3. Fernando González: **Poesías elegidas**. (Publicado).
4. Sebastián Sosa Barroso: **Calas en el Romancero de Lanzarote**. (Publicado).
5. Juan Marrero Bosch: **Germán o sábado de fiesta**. (Publicado).
6. Agustín Espinosa: **D. José Clavijo y Fajardo**. (Publicado).
7. José Pérez Vidal: **Poesía Tradicional Canaria**. (Publicado).
8. Manuel Alvar: **Estudios Canarios**. (Publicado).
9. José Batlló: **Una Historia de Amor**. (Publicado).
10. Rafael Guillén: **Amor, acaso nada**. (Publicado).
11. Ruth Schmidt: **Cartas entre dos amigos del Teatro: Manuel Tolosa Latour y Benito Pérez Galdós**. (Publicado).
12. Saulo Torón: **Poesías**. (Publicado).
13. Pedro Perdomo Acedo: **Elegía del Capitán Mercante**. (Publicado).

II.—BELLAS ARTES.

1. Alberto Sartoris: **Felo Monzón**. (Publicado).
2. J. Hernández Perera: **Juan de Miranda**. (En preparación).

III.—GEOGRAFÍA E HISTORIA.

1. J. M. Alzola: **Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Las Palmas de Gran Canaria**. (Publicado).
2. Marcos Guimerá Peraza: **Maura y Galdós**. (Publicado).
3. M. Luezas: **Geografía de Gran Canaria**. (En preparación).
4. Dr. Juan Bosch Millares: **Historia de la Medicina en Gran Canaria**. (Publicado).
5. F. Morales Padrón: **Sevilla, Canarias y América**. (Publicado).

IV.—CIENCIAS.

1. Dres. Bosch Millares y Bosch Hernández: **El síndrome de Gardner-Bosch**. (Publicado).
2. José Murphy: **Breves Reflexiones sobre los Nuevos Aranceles de Aduanas**. (Publicado).
3. Günther Kunkel: **Helechos cultivados**. (Publicado).
4. F. Estévez: **Flora canaria**. (En preparación).
5. Günther Kunkel: **Árboles exóticos**. (Publicado).

V.—LIBROS DE ANTAÑO.

1. D. J. Navarro: **Recuerdos de un noventón**. Estudio preliminar de Simón Benítez. Notas de Eduardo Benítez. (En prensa).

VI.—VARIA.

1. Luis Doreste Silva: **Romance de la isla al paso de Cristóbal Colón**. (Publicado).
2. Luis Doreste Silva, Juan Jiménez, A. G. Ysábal: **Poemas**. (Publicado).
3. Joaquín Artilles, Luis Doreste Silva y Pedro Perdomo Acedo: **Rubén Darío**. (Publicado).